

Dimensiones conceptuales de sustentabilidad para la construcción de una agenda pública y la reconceptualización del trabajo social

*Cruz García Lirios
Javier Carreón Guillén
Jorge Hernández Valdés
Miguel Bautista Miranda
Agustín Méndez Martínez*

Resumen

En el año 2025, la disponibilidad hídrica per cápita disminuirá a 150 litros diarios, en el mejor de los casos, para las comunidades cercanas a algún acuífero. La situación hídrica se agravará conforme la densidad poblacional se agudice y el desabasto exacerbe la insalubridad, principal causa de muerte en niños con enfermedades hidrot transmitidas. Tal panorama requiere de planteamientos teóricos que permitan reconceptualizar las políticas públicas, las agendas ambientales, la opinión pública y el Trabajo Social. En este sentido, el objetivo del presente artículo es exponer las situaciones hídricas para conceptualizarlas desde el pensamiento

de Enrique Leff (2002; 2004; 2008) y analizar su transformación en agenda pública. La comprensión de las relaciones existentes entre las situaciones hídricas, opinión pública, iniciativas políticas, diagnósticos científicos, innovaciones tecnohidrológicas y cobertura mediática serán fundamentales para los profesionistas del Trabajo Social en un futuro próximo.

Palabras clave: sustentabilidad, disponibilidad, agenda, saber y racionalidad.

Abstract

In 2025 per capita water availability will decrease to 150 gallons per day in the best for the communities

near any aquifer. The water situation will worsen as the population density and the shortage becomes acute exacerbate unsafe, leading cause of death in children with diseases hidrotransmitidas. Such a scenario requires theoretical reconceptualization enabling public policies, environmental agendas, public opinion and social work. In this sense, the objective of this paper is to present water situation to conceptualize from the thought of Enrique Leff (2002, 2004, 2008) and analyze their transformation into public agenda. Understanding the relationship between water situations, public opinion, political initiatives, scientific diagnoses, tecnohidrológicas innovations and media coverage will be critical for social work professionals in the near future.

Keywords, Sustainability, Access, Knowledge and Rationality Agenda

Introducción

Las problemáticas hídricas implican tres aspectos: escasez, desabasto e insalubridad, pero al ser difundidas por los medios de comunicación, recibidas por la opinión pública y legisladas por la clase política, son reducidas o ampliadas según los

intereses de los actores mediáticos, sociales y políticos. En tal panorama, las situaciones hídricas son desvirtuadas y sustituidas por temas colaterales en la agenda pública. En este sentido, el concepto de sustentabilidad de Enrique Leff (2002; 2004; 2008) permite no sólo la explicación, sino la comprensión de las problemáticas hídricas. El pensamiento leffniano sostiene que la sustentabilidad requiere ser abordada desde los saberes y las racionalidades inherentes a las comunidades que durante siglos preservaron los recursos naturales, principalmente los energéticos e hídricos.

Precisamente, el objetivo del presente trabajo es exponer las problemáticas hídricas relativas a la escasez, desabasto e insalubridad para después discutir dos fundamentos esenciales del pensamiento leffniano: saberes y racionalidades. La inclusión de este artículo en el debate contemporáneo de la sustentabilidad consistiría en la exposición de las políticas públicas para la sustentabilidad a partir del concepto leffniano sobre el tema, así como el contraste entre la agenda étnica, científica, tecnológica, mediática, ciudadana y política en torno al establecimiento de una agenda universal sustentable.

En este contexto, el Trabajo Social requerirá de nuevas competencias, habilidades y conocimientos que le permitan analizar la interrelación entre las agendas a partir de los planteamientos leffnianos.

En suma, el desequilibrio entre la disponibilidad hídrica y las necesidades humanas es explicable desde la relación entre los actores sociales, políticos, económicos, científicos, tecnológicos y mediáticos. La construcción de una agenda pública sustentable se llevará a cabo desmembrando los temas mediáticos, ciudadanos y políticos del diagnóstico científico y tecnológico, así como de los usos y costumbres étnicos que consideran a la naturaleza como parte de una identidad universal inexorablemente ligada a la historia de las comunidades.

Problemáticas hídricas

En su informe correspondiente al año 2010, la Agencia de Estadística Europea del Agua (Aquastat, por sus siglas en inglés) advierte que 97.5 por ciento del agua es salada, 2.24 por ciento es dulce y sólo 1 por ciento está disponible en ríos, lagos y acuíferos para el consumo humano. A su vez, 113 mil kilóme-

tros cúbicos de agua se precipitan anualmente. En el mundo, 7 mil 100 kilómetros cúbicos se evaporan, 42 mil kilómetros cúbicos regresan a los océanos y se filtran a los acuíferos. Anualmente, 70 por ciento de entre 9 mil y 14 mil kilómetros cúbicos mantienen los ecosistemas y sólo 4 mil 200 kilómetros cúbicos —30 por ciento— están disponible para irrigación, industria —23 por ciento— y uso doméstico —8 por ciento—.

En su informe correspondiente a 2010, la Organización de Naciones Unidas (ONU) señala que 23.8 millones de kilómetros cúbicos de agua se encuentra congelada; 74 mil 200 kilómetros cúbicos se evapora; 119 mil kilómetros cúbicos se precipita en los continentes; 458 mil kilómetros cúbicos se precipita en el mar; 502 mil 800 kilómetros cúbicos se evaporan de los océanos; 10.4 millones de kilómetros cúbicos están depositados en acuíferos; 900 mil 900 kilómetros cúbicos se encuentran disponibles en lagos; y 1 mil 350 millones de kilómetros cúbicos están depositados en los océanos. Anualmente, el ciclo hidrológico en los océanos implica la evaporación de 502 mil 800 kilómetros cúbicos de agua, de los cuales 458 mil kilómetros cúbicos regresan en precipitaciones;

42 mil 600 kilómetros cúbicos, en derrames superficiales; y 2 mil 200 kilómetros cúbicos, en derrames subterráneos. En los continentes —que contienen 23 millones 800 mil kilómetros cúbicos de agua en hielo y nieve, 10 millones 400 mil kilómetros cúbicos en acuíferos y 901 mil en lagos y ríos—, 119 mil kilómetros cúbicos de agua se precipitan y 74 mil 200 kilómetros cúbicos se evaporan al año (OECD, 2010).

El desequilibrio entre la explotación —se estiman 4 mil 600 kilómetros cúbicos— del recurso y su recarga natural afectará su disponibilidad para el consumo —2 mil 400 kilómetros cúbicos aproximadamente— en la agricultura, la industria y las actividades domésticas. Se estima que una quinta parte de la población mundial sufre escasez del vital líquido y que 5 millones de personas mueren cada año por beber agua contaminada.

La situación hídrica global afectaría al Desarrollo Humano definido como “el grado de salud, educación e ingreso medido a partir de capacidades, recursos y oportunidades”, establecido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Los tres indicadores del Desarrollo Humano ubican a los Estados Unidos de

América como el país con mayor desarrollo (PNUD, 2011). En contraste, Indonesia ocupa la última posición. En el caso de México, en términos generales, su nivel es intermedio.

México es el onceavo país con más población —101.7 millones de personas—, con una densidad de 52 personas por kilómetro cuadrado en promedio; una población menor de 15 años que representa 33 por ciento, la cual contrasta con 5 por ciento de personas que son mayores de 60 años; 74 por ciento vive en zonas urbanas y su ingreso per cápita al año es de 8 mil 790 dólares norteamericanos, trabajando 40 horas a la semana. Además, su población crece anualmente a un ritmo de 2.1 millones (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2010).

El 27.7 de la población infantil mexicana es extremadamente pobre y está concentrada en 4 millones en el Estado de México, los cuales contrastan con los 8 millones de personas entre 15 y 64 años, el resto de la población. Ambos grupos coexisten en la zona con mayor densidad poblacional aproximada de 12 millones 472 mil 648 habitantes.

La Comisión Nacional del Agua (2010) señala que más de 11 kiló-

metros cúbicos anuales han sido concesionados en la zona del centro occidente; 53 por ciento se extrae de acuíferos y 47 por ciento de lagos, ríos y manantiales. El 82 por ciento está destinado a la agricultura, 15 por ciento al abastecimiento público y 3 por ciento a la industria.

La zona de mayor industrialización y comercio ha sido clasificada con un índice de disponibilidad extremadamente bajo, con menos de 1 mil metros cúbicos por habitante al año. Respecto a las zonas centro y norte del país donde el crecimiento económico es significativo, la disponibilidad del recurso está clasificada como muy baja, con mil a 2 mil metros cúbicos por habitante al año. Sólo el sureste de México, que ha tenido un crecimiento económico poco significativo, ha sido clasificado con una alta disponibilidad de 10 mil metros cúbicos por persona al año. Las zonas norte, centro y noreste que contribuyen con 85 por ciento del PIB y tienen 77 por ciento de la población, sólo cuentan con 32 por ciento de la disponibilidad de agua, aproximadamente 1 mil 874 metros cúbicos por habitante al año. En contraste, la zona sureste que contribuye con 15 por ciento del PIB y concentra 23 por ciento de la población, tiene una alta disponibilidad de 66 por

ciento de los recursos hidrológicos, aproximadamente 13 mil 759 metros cúbicos por persona anuales. De este modo, el promedio de disponibilidad de agua nacional es de 4 mil 573 metros cúbicos por individuo al año. Se estima que 28 por ciento del agua disponible es consumida por 77 por ciento de la población que contribuye con 84 por ciento del PIB y, en contraste, 72 por ciento del agua disponible es consumida por 23 por ciento de la población que contribuye con 16 por ciento del PIB.

Mientras que el Distrito Federal y Nuevo León ocupan los primeros sitios de desarrollo humano con respecto a los estándares internacionales, Chiapas, Guerrero, Oaxaca y Veracruz se ubican en los últimos lugares de desarrollo humano.

La delegación Benito Juárez del Distrito Federal y el municipio de San Pedro Garza, Nuevo León, son las demarcaciones con mayor nivel de desarrollo humano, en tanto que los municipios de Metlatónoc, Guerrero, y Tehuipango, Veracruz, ocupan los últimos lugares de desarrollo humano (PNUD, 2011). Los primeros casos alcanzan niveles semejantes a Noruega, aunque los dos últimos municipios se encuentran en una situación semejante a Sierra Leona en África.

Se estima que en 2025, 80 por ciento de la población mundial estará en alta escasez. La Organización de Naciones Unidas (2010) pronostica para el año 2050 un rango de aumento de la temperatura de 1.4 a 5.6 centígrados, causando un incremento de 44 centímetros del nivel del mar, 5 por ciento más de las precipitaciones y la extinción de una cuarta parte de las especies. Se prevé así una crisis mundial de abasto irregular e insalubre de agua en la que 2 mil millones de individuos no dispondrán de agua bebibible.

En su informe de 2010, la Comisión Nacional de Población (Conapo) espera que en 2050 la población de México aumente 48 por ciento, estimando su población para 2030 de 131.7 millones de habitantes. En el año 2030 se espera un crecimiento poblacional de 32 ciudades con más de 500 mil habitantes, destacando la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) con 22.5 millones de habitantes; la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) con 4.8 millones de habitantes; y la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM) con 4.9 millones de habitantes. La problemática de distribución de los recursos hídricos se enfocaría en aquellas ciudades con una

población mayor a los 500 mil habitantes. Si se consideran las proyecciones poblacionales, las zonas metropolitanas de Guadalajara, Monterrey, Cuernavaca, Tlaxcala, Veracruz, Puebla, Aguascalientes, Toluca, San Luis y Cancún estarían en una crisis de disponibilidad hídrica esperada para el año 2025 (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2010).

Debido a esta situación hidrológica, económica, política y social, en el año 2025 la Comisión Nacional del Agua (2010) pronostica una extremadamente escasa disponibilidad de agua para la ZMVM.

El concepto leffniano de sustentabilidad

Las problemáticas hídricas globales y locales, enfocadas desde la escasez, desabasto e insalubridad, pueden ser analizadas a partir del planteamiento de saberes y racionalidad sustentables de Enrique Leff (2002; 2004; 2008).

En principio, la sustentabilidad implica una hibridación de los saberes y las racionalidades (véanse tablas 1, 2 y 3). Es decir, la economía y la tecnología se perfeccionarían en función de las identidades comunitarias. Leff (2002) sostiene que la economía y la tecnología, al estar en función de las leyes del mercado, reducen la sustentabili-

dad al excluir las visiones diversas del mundo. El sociólogo plantea un proceso de reconversión capitalista con fundamentos étnicos que ajustan sus necesidades a la disponibilidad percibida de los recursos y sus ciclos naturales. Tal ajuste es entendido por Leff (2002) como *internalización de la ecología en la economía*.

La naturaleza, principalmente los recursos energéticos e hídricos, al ser considerados externos al mercado, pueden ser incorporados a través de fundamentos étnicos de respeto y convivencia moral con la naturaleza. En el caso de las urbes, el reordenamiento de las edificaciones, los espacios públicos y las zonas naturales, sería la tendencia de planificación urbana. La reducción de las diferencias entre

los espacios naturales y las edificaciones incentivaría el equilibrio entre disponibilidad de recursos y consumo per cápita.

Leff (2008) menciona que la renovación del capital natural estaría en función de la innovación del capital tecnológico y el control del capital financiero. La vulnerabilidad de las comunidades, en el marco que propone el autor, estaría comprometida con el equilibrio entre los capitales.

En síntesis, el concepto de sustentabilidad del Leff (2002; 2008) se refiere a la hibridación de sistemas étnicos, económicos y tecnológicos, la internalización de valores y principios comunitarios, así como la articulación y equilibrio entre los capitales financiero, económico, tecnológico, social y natural.

Tabla 1. Definiciones de sustentabilidad

Año	Autor	Extracto	Página
2002	Leff	"Es el tiempo de la hibridación del mundo –la <u>tecnologización</u> de la vida y la <u>economización</u> de la naturaleza–, de mestizaje de culturas, de diálogo de saberes, de dispersión de subjetividades, donde se está <u>deconstruyendo</u> y reconstruyendo el mundo, donde se están <u>resignificando</u> identidades y sentidos existenciales a contracorriente con el proyecto unitario y <u>homogeneizante</u> de la modernidad."	11
2002	Leff	"Implica la internacionalización de las condiciones ecológicas de soporte del proceso económico."	21
2002	Leff	"Implica el reordenamiento de los asentamientos urbanos y el establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre el campo y la ciudad."	55
2008	Leff	"Un principio que pone como condición la conservación de un stock básico de recursos y la renovación del capital natural."	19

El concepto de sustentabilidad de Enrique Leff (2002; 2008) está sustentado en dos principios esenciales: saberes y racionalidades. El

primero, relativo a los usos y costumbres de comunidades, y el segundo, referido a los capitales, su funcionamiento y acoplamiento,

reúnen los elementos de su concepto de sustentabilidad.

Los saberes sustentables aluden a la reapropiación de la naturaleza a partir de las tradiciones y los valores de los pueblos originarios que durante siglos conservaron los recursos hasta la llegada del capitalismo. Por reapropiación, Leff (2002; 2004; 2008) considera que el nivel discursivo incidirá en las acciones mediante un proceso dialéctico de contradicción. En efecto, la reapropiación discursiva y operativa de la naturaleza es la síntesis de las contradicciones entre disponibilidad de recursos y necesidades humanas que fueron desarrolladas por el capitalismo y terminaron por desequilibrar la relación, hasta el surgimiento de la crisis ambiental en la que los recursos cada vez son más escasos.

La crisis ecológica, en tanto causa de la injusticia social por la redistribución sesgada de los recursos, homogeniza a las culturas porque confronta a éstas competir por los recursos en situaciones de escasez. La fragmentación de la naturaleza implica la irrupción de conflictos a partir de los cuales podría emerger la reapropiación de la naturaleza. Para tal propósito, habría que reivindicar tanto a los activistas sociales como a los ecologistas, las

tecnologías verdes y los rituales, los saberes y las racionalidades. Se trata de una coyuntura en la que los sistemas antagónicos se unen para reorientar a la humanidad en su relación con la naturaleza. La disponibilidad de recursos y las necesidades humanas, fusionadas a partir de principios étnicos universales, serían el preámbulo para el diseño y la construcción de un sistema universal sustentable.

El pensamiento interdisciplinar de Enrique Leff (2002; 2004; 2008) está conformado por leyes termodinámicas, principios étnicos y acciones sociales que enmarcan un planteamiento de sustentabilidad a partir de la sustitución paulatina del sistema capitalista por uno sustentable.

Si el capitalismo es un instante en referencia a la historia del universo, la sustentabilidad aspiraría a ser una eternidad ante la crisis provocada por la humanidad, sin importar que un sector o grupo hegemónico haya sido el autor intelectual, pues las generaciones precedentes que permitieron el desequilibrio natural y la crisis consecuente también serían señaladas como responsables del deterioro ambiental. De esta forma, el discurso leffniano se desmarca del discurso marxista al señalar que la

crisis ecológica no sólo es responsabilidad del capitalismo, sino también lo es de la humanidad, ya que en su transitar devastó especies animales y vegetales.

Tabla 2. Dimensiones de los saberes sustentables

Año	Autor	Extracto	Página
2002	Leff	"Problematisa el conocimiento para <u>refuncionalizar</u> los procesos económicos y tecnológicos, ajustándolos a los objetivos del equilibrio ecológico, la justicia social y la diversidad cultural (...) emerge como un proceso de revalorización de las identidades culturales, las prácticas tradicionales y los procesos productivos de las poblaciones urbanas, campesinas e indígenas; ofrece nuevas perspectivas para la reapropiación subjetiva de la racionalidad; abre un diálogo entre conocimiento y saber en el encuentro de lo tradicional y lo moderno. (...) reconoce las identidades de los pueblos, sus cosmologías y sus saberes tradicionales como parte de sus formas culturales de apropiación de su patrimonio de recursos naturales (...) emergen allí nuevas formas de subjetividad en la producción de saberes, en la definición de los sentidos de la existencia y en la calidad de vida de los individuos en diversos contextos culturales."	253
2002	Leff	"Es la construcción de un concepto que enlaza lo material y lo simbólico, el ente y el ser, lo económico y ecológico, lo interno y lo externo, lo objetivo y lo subjetivo, lo sido y el porvenir."	334
2004	Leff	"Se inscribe en las formaciones ideológicas del ambientalismo y en las prácticas discursivas del desarrollo sustentable, incorporado nuevos principios y valores; de diversidad cultural, sustentabilidad ecológica, equidad social y solidaridad <u>transgeneracional</u> ."	233
2004	Leff	"Se desmarca del pensamiento de la complejidad como un proceso de auto-organización de la materia, de la que emerge una conciencia ecológica que vendría a completar y a recomponer el mundo fragmentado y alienado, heredado de esta civilización en crisis, a través del pensamiento sistémico. Implica un proceso de deconstrucción de lo pensado para pensar lo aún no pensado, para desentrañar lo más entrañable de nuestros saberes y para dar a conocer el curso del futuro por venir. Es un saber que se sostiene en la incertidumbre y en el aún no del saber, movido por el deseo de vida que se proyecta hacia la construcción de lo inédito, a través del pensamiento y la acción, en la perspectiva del infinito, la diferencia y la alteridad."	242
2008	Leff	"La construcción de sentidos colectivos e identidades compartidas que constituyen significados culturales diversos en la prospectiva de una complejidad emergente y de un futuro sustentable (...) constituye estrategias de reapropiación del mundo y la naturaleza."	191

En resumen, desde el pensamiento leffniano los saberes son principios valorativos, normativos y afectivos en los que las visiones del mundo observaron a la naturaleza como un elemento esencial de la vida y la comunidad.

No obstante, al igual que el pensamiento marxista, el concepto leffniano de sustentabilidad evoca al capital tecnológico y económico como pilares de un nuevo sistema de transacción entre humanidad y naturaleza.

Precisamente, el concepto leffniano de sustentabilidad incluye

a la racionalidad como su fundamento. Leff (2002; 2004; 2008) sostiene que la racionalidad es un instrumento para equilibrar el desbalance ecológico. En tanto principio rector, la racionalidad sería utilizada para desmembrar la injusticia capitalista que estriba en la concentración de recursos y la extinción de las especies excluidas. Leff (2004) observa en la inmoralidad capitalista el problema que inhibe la sustentabilidad, mientras legitima a la economía y la tecnología como instrumentos esenciales de un nuevo orden productivo.

Se trata, en primera instancia, de reducir la influencia de los enfoques utilitaristas que consideran a la naturaleza como un instrumento y a las necesidades de progreso humano como un fin. Por ello, el problema de la sustentabilidad, se-

gún el pensamiento leffniano, es la inmoralidad utilitarista, entonces la solución debiera ser una nueva racionalidad que contemple a la humanidad y a la naturaleza como un fin más que como instrumentos.

Tabla 3. Dimensiones de las racionalidades sustentables

Año	Autor	Extracto	Página
2004	Leff	"Una nueva teoría de la producción orientada a establecer un balance entre la producción <u>neguentrópica</u> de biomasa y recursos renovables y la ineluctable degradación entrópica en la transformación productiva de la naturaleza."	225
2004	Leff	"Implica la necesidad de <u>deconstruir</u> los conceptos y métodos de diversas ciencias y campos disciplinarios del saber, así como los sistemas de valores y las creencias en que se funda y que promueven la racionalidad económica e instrumental en la que descansa el orden social y productivo sustentable."	235
2004	Leff	"Forma de entendimiento de los procesos actuales de racionalización social, en cuanto a su posibilidad de conducir hacia la construcción de un consenso social que oriente la acción social para alcanzar un futuro común sustentable."	300
2004	Leff	"Puede referirse a los rasgos que dan identidad a una cultura, su lengua, sus costumbres y prácticas que configuran un estilo étnico."	356
2004	Leff	"Implica la consecución metódica de determinado fin práctico a través de un cálculo preciso de medios fines eficaces (...) elaboración y uso de técnicas eficientes de producción y en formas eficaces de control de la naturaleza como el reordenamiento del comportamiento social para alcanzar ciertos fines."	203
2004	Leff	"Establece los medios que confieren su eficacia a la gestión ambiental, incluyendo las <u>ecotécnicas</u> y tecnologías limpias, los instrumentos legales y los arreglos institucionales de las políticas ambientales, así como las formas de organización del movimiento ambiental de donde surgen las fuerzas sociales y las estrategias de poder para transformar la racionalidad económica dominante."	218
2008	Leff	"Entendida como el reordenamiento de un conjunto de objetivos explícitos e implícitos; de medios e instrumentos; de principios éticos, reglas sociales, normas jurídicas y valores culturales; de sistemas de significados y de conocimiento; de teorías y conceptos; de métodos y técnicas de producción."	158

En síntesis, la racionalidad se refiere al conjunto de normas, principios, valores, instrumentos, técnicas, métodos y tecnologías orientadas al equilibrio entre la disponibilidad de los recursos y las expectativas humanas de progreso, crecimiento y desarrollo.

Sin embargo, Leff (2008) advierte que la racionalidad está más orientada a la ciencia y la tecnología, ya que es indispensable la innovación productiva para lograr el equilibrio entre la disponibilidad

de recursos y las necesidades o expectativas humanas. En este sentido, la función de las ciencias sociales es facilitar el aprendizaje de la racionalidad, discutir sus bases jurídicas y gestionar sus los procesos que den forma al nuevo orden sustentable.

En el caso de las políticas públicas, el concepto leffniano de sustentabilidad permite deducir algunos ejes aplicables a las problemáticas hídricas de escasez, desabasto e insalubridad.

Políticas públicas y Trabajo Social para la sustentabilidad hídrica

La sustentabilidad requiere de un mecanismo de legitimidad para convertirse en un tema de la agenda pública. A partir de la participación ciudadana y la opinión pública, la agenda sustentable podrá transformarse en una agenda universal. Es menester considerar que el Estado construye su agenda política a partir de la agenda ciudadana que, a su vez, es influida por la agenda mediática ya que es a través de los medios donde la ciudadanía se informa de las problemáticas ambientales.

La sustentabilidad es, de acuerdo al pensamiento leffniano, el resultado de la unión entre saberes y racionalidades, pero las políticas sustentables son un producto de los temas ciudadanos, mediáticos y políticos en torno a la escasez, desabasto e insalubridad derivados de la disponibilidad de los recursos hídricos. A medida que la cobertura ecológica de los medios de comunicación se intensifica, propicia un aumento en los temas de opinión pública y los contenidos de la agenda política. De este modo, las políticas públicas tendrían en sus contenidos las problemáticas ambientales enfocadas por los medios, la ciudadanía y la clase política.

En el caso de las políticas sociales orientadas a la sustentabilidad, los medios impresos se han erigido como las fuentes informativas más influyentes en los lectores con vocación ecologista, ya que son ellos quienes buscan fehacientemente información que corrobore sus creencias respecto a la escasez de agua o el aumento de sequías.

Tales factores, la cobertura mediática, la opinión pública y las iniciativas políticas son filtros que reflejan la situación hídrica y a partir de ellos se construye una agenda pública sustentable. De allí que el Trabajo Social, como disciplina de investigación y gestión sustentable, requiera de competencias documentales que le permitan inferir la incidencia de la agenda mediática en la agenda ciudadana y ésta en la agenda política. Se trata de habilidades y conocimientos para el análisis del establecimiento de la agenda sustentable. Es decir, la escasez, el desabasto y la insalubridad derivadas de la crisis hídrica son reducidos o amplificadas según los intereses de los medios de comunicación, la opinión pública y la clase política. Tales sesgos, siguiendo el concepto leffniano de sustentabilidad, deben ser rebatidos por la agenda étnica, científica y tecnológica.

El Trabajo Social, en sus orígenes, se desarrolló a partir de la industrialización de la naturaleza (Barriga L. y Á. Martínez, 2011), por lo que la sustentabilidad pudo ser reconceptualizada desde el marxismo como un escenario de contradicción entre las necesidades humanas y la disponibilidad de los recursos. Sin embargo, Leff (2002) advierte que el marxismo no desarrolló un concepto de sustentabilidad a partir de transformación de la producción industrial ya que pregonaba el conflicto, pero el cambio de externalidad a internalidad de la naturaleza no tenía cabida en la totalidad del modo de producción. En efecto, los medios de producción seguían siendo los mismos para obtener los mismos resultados a partir de la dictadura del proletariado. De allí que el concepto leffniano de sustentabilidad permitiría más fehacientemente reconceptualizar la historia del Trabajo Social ya no a partir de la beneficencia (Falla, U., 2010), la filantropía (Lera, C., 2008) o el altruismo (Morales, M., 2011), sino a partir de los conflictos entre expectativas humanas y disponibilidad de recursos.

En un sistema de contradicciones entre escasez de recursos y diversidad de necesidades, la historia del Trabajo Social podría ser

replanteada si se considera que los recursos hídricos serán fundamentales para preservar a las especies vegetales y animales. En un esquema de conflictos hídricos, el Trabajo Social emergerá como una disciplina para la sustentabilidad más que para la industria, la política o la ciudadanía.

Piénsese en la sistematización de los datos a partir de un enfoque leffniano: los archivos de los profesionistas del Trabajo Social incluirían información relativa al impacto de la escasez y el desabasto sobre la población vulnerable, marginada y excluida de los servicios públicos hídricos (Ribeiro, M., R. López y S., Mancinas, 2007). La intervención del Trabajo Social sería entendida como la promoción de conflictos para la generación de cambios a nivel local (Repetti, G., 2011), comunitario (Riveiro, L., 2011) o personal (Oliva, A., 2008).

Si el marxismo planteaba que las relaciones de producción determinaban la superestructura ideológica (Parra, G., 2008), el concepto leffniano de sustentabilidad plantearía que las relaciones de producción están matizadas por factores intrínsecos tales como los saberes y las racionalidades, cuya interrelación permiten yuxtaponer la ideología antropocentrista,

aquella que implica exención de la humanidad de la escasez de recursos, a las relaciones de producción. Es decir, el desabasto de agua en una comunidad implica considerar ya no la disponibilidad de agua, ni las necesidades básicas humanas, mucho menos las relaciones económicas orientadas al abastecimiento, sino el establecimiento de la agenda hídrica local.

La reconceptualización del Trabajo Social, desde el concepto leffniano de sustentabilidad, inicia a partir del análisis de los medios de comunicación en referencia a la opinión pública encargada de legitimar, validar y evaluar las agendas y políticas hídricas. La ciudadanía, usuaria del sistema de abastecimiento, desvirtúa sus usos y costumbres para trasponer la información circundante en los medios de comunicación y, a partir de ella, construir una agenda personal sobre la escasez o abundancia de agua. En consecuencia, las contradicciones entre disponibilidad hídrica y expectativas de usuarios se diluyen ante la cobertura mediática de escasez y desabasto de agua.

No obstante, a nivel psicológico, el conflicto en torno a la disponibilidad de agua, aun a pesar de los medios de comunicación, se manifiesta en la opinión pública dividida

entre la escasez y la abundancia de agua, el ahorro y el derroche. Tales contradicciones son el resultado de un proceso complejo que va de la disponibilidad en los acuíferos hasta las iniciativas políticas para legislar el derecho al agua, pasando por los cierres de avenidas por parte de usuarios inconformes con el desabasto y la venta de agua. Tal proceso implica un reto para el profesionalista del Trabajo Social, ya que supone el análisis minucioso de la agenda científica, gubernamental, mediática, ciudadana, global, local o comunitaria en referencia a la construcción de una agenda hídrica sustentable.

Referencias

- Agencia de Estadísticas sobre el Agua, 2010, *Estadísticas del agua*, Nueva York, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-AQUASTAT
- Barriga Muñoz, Lourdes y María de los Ángeles Martínez Alonso, 2011, "Reflexiones sobre la historia de la profesión de Trabajo Social", *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social-FCH-UNCPBA*, año 4, núm. 5, julio, Tandil, Argentina, pp. 252-273
- Disponible en:
<http://plazapublica.fch.unicen.edu.ar/docs/nro5/barriga-martinez.pdf>
- Comisión Nacional del Agua, 2010, *Estadísticas del Agua en México*, México, Conagua.
- Consejo Nacional de Población, 2010, *Situación demográfica de México*, México, Conapo.
- Falla Ramírez, Uva, 2010, "Praxis o investigación: dilemas de una profesión que se construye como ciencia", *Tabula Rasa*, núm. 13, Uni-

- versidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia, pp. 293-319.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2010, *Pobreza infantil en países ricos*, Nueva York, UNICEF.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2010, *XIII Censo Nacional de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- Leff, Enrique, 2002, *Saber ambiental*, México, Siglo XXI Editores.
- Leff, Enrique, 2004, *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*, México, Siglo XXI Editores.
- Leff, Enrique, 2008, *Discursos Sustentables*, México, Siglo XXI Editores.
- Lera, C., 2008, "La práctica de investigación en el campo disciplinar del Trabajo Social", *Acciones e Investigaciones Sociales*, 26, Universidad de Zaragoza, pp. 207-222.
- Morales Vasco, María Leonor, 2011, "El trabajo social en Latinoamérica: el caso de Colombia", *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social-FCH-UNCPBA*, año 4, núm. 5, julio, Tandil, Argentina, pp. 53-71.
- Disponible en:
<http://plazapublica.fch.unicen.edu.ar/docs/nro5/morales.pdf>
- OECD, 2010, *OECD Science, Technology and Industry Outlook*, OECD Publishing.
- Disponible en: http://dx.doi.org/10.1787/sti_outlook-2010-en
- Oliva, Andrea, 2008, "Intervención y espacio ocupacional en los orígenes del Trabajo Social", *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social-FCH-UNCPBA*, año 1, núm. 1, diciembre, Tandil, Argentina, pp. 53-63
- Disponible en:
<http://plazapublica.fch.unicen.edu.ar/docs/nro1/Oliva.%20A.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 2010, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, Nueva York, FAO.
- Organización de Naciones Unidas, 2010, *Agua para todos, agua para la vida. Informe sobre el desarrollo de recursos hídricos en el mundo*, Nueva York, ONU.
- Organización Mundial de la Salud, 2010, *Informe anual sobre pandemias*, Ginebra, OMS.
- Parra, Gustavo, 2008, "La reconstrucción histórica de la profesión como sustento de una práctica crítica", *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social-FCH-UNCPBA*, año 1, núm. 1, diciembre, Tandil, Argentina, pp. 43-52.
- Disponible en:
<http://plazapublica.fch.unicen.edu.ar/docs/nro1/Parra,%20G.pdf>
- (PNUD) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2011,
- Disponible en: http://www.undp.org.mx/spip.php?page=publicacion&id_article=1878
- Repetti, Gustavo Javier, 2011, "Algunas reflexiones sobre el movimiento de reconceptualización del Trabajo Social argentino en el contexto latinoamericano", *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social-FCH-UNCPBA*, año 4, núm. 5, julio, Tandil, Argentina, pp. 162-195.
- Disponible en:
<http://plazapublica.fch.unicen.edu.ar/docs/nro5/repetti.pdf>
- Ribeiro Ferreira, Manuel, Raúl E. López Estrada y Sandra E. Mancinas Espinoza, 2007, "Trabajo Social y política social en México", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7, pp. 175-200.
- Riveiro, Laura M., 2011, "La tensión del carácter asalariado del Trabajo Social en sus orígenes", *Plaza Pública, Revista de Trabajo Social-FCH-UNCPBA*, año 4, núm. 5, julio, Tandil, Argentina, pp. 97-127.
- Disponible en:
<http://plazapublica.fch.unicen.edu.ar/docs/nro5/riveiro.pdf>
- United States Census Bureau, 2010, *Census of Population and Housing*, Washington, USCB.